

**Juliá, Santos**, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, Madrid, Taurus, 2008. 552 pp. Isbn: 9788430606962. 22,00€.

Presentación, 9; 1. Alcalá de Henares, recuerdos de la casa triste, 13; 2. Dejar de ser católico, con frailes y en El Escorial, 28; 3. Madrid, comienzo de la vida, 39; 4. Alcalá otra vez, el tiempo malgastado, 56; 5. Pensionado en París, paréntesis en el destierro, 72; 6. En el Ateneo, de secretario, 88; 7. Primeros pasos de un reformista, 105; 8. Por la causa de Francia, 125; 9. El motivo de la antigermanofilia, 144; 10. El reformismo en su apogeo, 164; 11. Del Ateneo a la pluma pasando por París, 187; 12. Quiebra del reformismo y crítica del 98, 205; 13. Apelación a la república, 226; 14. Literatura, política y amor, 242; 15. En la batalla, desde el Ateneo, por la república, 257; 16. Ministro de la guerra y algo más, 276; 17. Presidente del gobierno. 1. Gigantescas ambiciones, 300; 18. Presidente del gobierno. 2. Formidables obstáculos, 324; 19. En la oposición, 344; 20. Rebelión en Barcelona y salidas a campo abierto, 361; 21. Presidente de la República, 382; 22. Un plan de mediación, 402; 23. ¿Prisionero de Negrín?, 423; 24. Desterrado y perseguido, 443. Apéndice. Cuatro cartas, 469. Notas, 473. Índice onomástico, 531

Gabriel García Márquez diferenciaba tres tipos de biografías: la historia pública, de apariciones políticas y manifiestos; la historia privada, referente a las relaciones personales e influencias; y por último, la historia íntima y secreta, sólo perteneciente a la propia consciencia del individuo, inalcanzable para el historiador.

Santos Juliá retoma su biografía política de Manuel Azaña para transformarla en una monumental reconstrucción de su historia privada. Elegante y narrativa, la obra se aleja de formalismos conceptuales y debates historiográficos. El propio título presenta una apuesta metodológica: vidas eran las biografías decimonónicas, románticas y ejemplarizantes. El autor ha sabido compaginar narración –el discurso presenta un orden cronológico y lineal que persigue un futuro desvelado progresivamente por la intriga, y rematado con un final agónico– con la erudición, documentada en un titánico trabajo de archivo y apoyada en la experiencia intelectual de Juliá, editor reciente de las *Obras Completas* del biografiado.

Era necesario para la fabricación histórica nacional un trabajo que desvelara la trayectoria de Azaña, su evolución estética e intelectual, más allá de la presidencia de la República. El político en su juventud, en Alcalá, en el Ateneo y en París. Y todo ello para desterrar mitos del franquismo aún vigentes. El biografiado no es un genio, sino más bien un transformador sesudo de la realidad política a través de la democratización y europeización del país, únicos cauces viables para la modernización de España.

También destierra la imagen idílica de la “tercera España”. Azaña no pretendió erigirse como líder de una vía alternativa, sino que apostó por la legalidad republicana frente a los únicos culpables: los golpistas, y los cómplices: Francia y Gran Bretaña, que abandonaron a su suerte a la democracia.

Santos Juliá se identifica con el protagonista, demuestra en cada línea la simpatía hipnótica que siente hacia Azaña. Para los intelectuales del exilio y las clases medias cultas, esta figura se convirtió en el anhelo de lo que pudo ser y no fue. “El símbolo de la gran expectativa y de la gran derrota”. Hablar de Azaña es sinónimo de República, de Modernidad y democracia. Encarnaba en su figura los valores cívicos y laicos del régimen, más allá de su imagen burguesa provinciana.

La obra también aporta luz a las relaciones con el gobierno de Negrín durante la contienda, completando las biografías políticas de Enrique Moradiellos y Gabriel Jackson. El Azaña de Juliá no fue un político maniatado por los comunistas que presentó la historiografía tradicional, aunque sí un conversador más que un hombre de acción. Durante la guerra, no destacó por sus apariciones públicas, ya que volcó sus fuerzas en la intermediación de las democracias europeas en el conflicto. Sus desavenencias con Negrín eran estratégicas, ya que el presidente del gobierno pretendía una gran victoria militar que doblegara la moral de los nacionales.

El trabajo de Santos Juliá destaca por su estilo narrativo, alejado de décadas de hegemonía estructuralista. Álvarez Junco rompió la tradición de historia social y económica académica con su biografía de Lerroux. “En la primera parte del libro me he permitido hacer incursiones más que narrativas, novelescas. No sólo la biografía se presta a ello más que otros subgéneros de la Historia, sino que Lerroux, verdaderamente, era un filón, dada la riqueza anecdótica y picaresca de su historia personal...”

La historia socio-económica asesinó al protagonista de los acontecimientos y enterró el individualismo en el pasado. Para el materialismo de Pierre Vilar o Josep Fontana, la narración biográfica era una traición a sus esquemas de clases. Por su parte, Braudel sentó las bases de la larga duración, con el propio título de su obra, *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II* –“los hechos son efímeros; pasan por el escenario de la historia como chispazos momentáneos”–. Sus discípulos mostraron especial desdén hacia las historias personales. Incluso Mac Ferro, en su trabajo sobre Petain en 1987, pedía disculpas a su maestro: “me ha costado algún tiempo decidirme a hablarle a Fernand Braudel de este proyecto, ya que podía adivinar sus sarcasmos sobre mi tendencia hacia la historia tradicional...”

La biografía de Azaña recupera al hombre en la Historia y destierra la confianza ciega en modelos empírico-científicos, que colmaron las aulas universitarias españolas hasta finales del siglo XX. El retorno de la narrativa que planteó Lawrence Stone se fundamentaba en la distorsión entre historiador y sociedad. De esta manera, la historia fue desplazada por la novela histórica, que pervierte la mentalidad colectiva histórica y tiene la arrogancia de equipararse a la novela y a la historia. El historiador fue culpable en buena

medida, al anteponer el contenido a la forma. La historia, si bien no es literatura, existe porque se escribe.

Además de colocar a Azaña en la historia, a partir de una biografía completa, Santos Juliá ha pretendido recuperar la buena historia y concienciar a su gremio que no hay libros ni conocimiento sin lectores. El resultado es la biografía imprescindible del presidente de la República, que no ha defraudado a nadie, desde Álvarez Junco a Luis María Ansón. También es una llamada de atención hacia el género biográfico, como recordaba Branen, una carencia de la cultura española.

Santos Juliá es catedrático del Departamento de Historia Social y del Pensamiento Político de la UNED y autor de libros como *Manuel Azaña. Una biografía política* (1990); *Los socialistas en la política española* (1997); *Un siglo de España. Política y sociedad* (1999); *Historias de las dos Españas* (2004, Premio Nacional de Historia, 2005). Ha dirigido: *Víctimas de la guerra civil* (1999); *La violencia política en la España del siglo XX* (2000); *Memoria de la guerra y el franquismo* (2006).

César Rina Simón  
Universidad de Extremadura

**Moral Roncal, Antonio Manuel**, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, 619 pp. ISBN: 978-84-9742-790-6.

Introducción. Capítulo I. Diplomáticos en acción. Capítulo II. América Latina y la aplicación del derecho de asilo diplomático en España: el liderazgo de Argentina y Chile. Capítulo III. Paradojas de la diplomacia: México y Perú. Capítulo IV. Haití y Cuba: en primera línea en la defensa del asilo. Capítulo V. Las otras potencias iberoamericanas. Capítulo VI. Europa Occidental: crisis del sistema de seguridad colectiva. Capítulo VII. Europa centro-oriental. Un espejo diplomático lejano. Capítulo VIII. Europa nórdica: indeseado protagonismo en España. Capítulo IX. Los asilados republicanos. Capítulo X. Humanitarismo, espionaje y diplomacia. Fuentes y bibliografía. Índice onomástico.

Nos encontramos ante el estudio más completo y exhaustivo realizado hasta la fecha sobre el derecho de asilo ejercicio por las legaciones extranjeras acreditadas ante la República, durante la Guerra Civil Española, del que se beneficiaron 11.130 españoles según el cálculo que nos ofrece el autor. Esta monografía sintetiza años de investigación sobre el particular: al menos, las publicaciones del autor sobre esta temática citadas en la bibliografía final se remontan a 1999. Desde entonces, casi dos decenas de artículos y otras dos monografías revelan su interés en dibujar un cuadro lo más completo posible sobre las motivaciones y la acción humanitaria emprendidas entre 1936 y 1939 por los diplomáticos acreditados ante el Gobierno republicano.

Si el propósito ha sido el ya apuntado, el resultado no puede ser más satisfactorio. Incluso se puede afirmar que esta monografía está llamada a re-